

¡(NO) HUELE A GAS! PRODUCCIÓN Y SUMINISTRO DE GAS EN MÉXICO

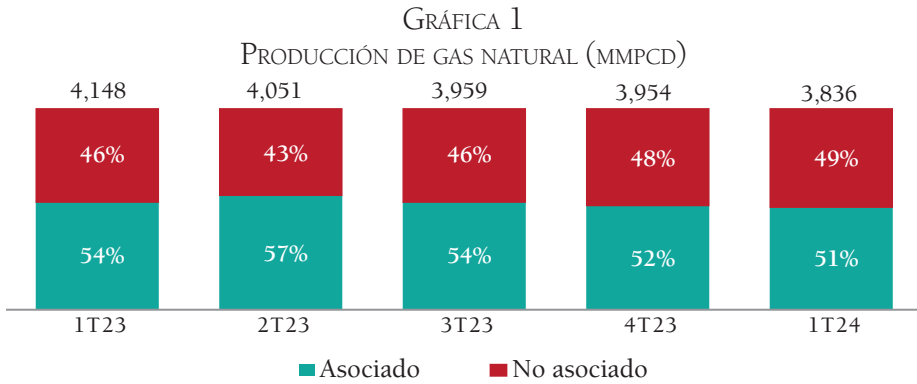
FLUVIO RUÍZ ALARCÓN

A finales de los años setenta del siglo pasado, la combinación de la profundidad intelectual y agudeza crítica del ingeniero Heberto Castillo, con el sentido del humor y capacidad pedagógica de Eduardo del Río, “Rius”, dio como uno de sus mejores frutos, un libro de lectura obligada en esos años (y de relectura en estos): *¡Huele a Gas! (los misterios del gasoducto)*. En el libro se cuestiona duramente la lógica extractivista que desde el sexenio de José López Portillo ha estado en la base de la política petrolera del país. También lo que el ingeniero Castillo consideraba el malbaratamiento de nuestra riqueza gasífera, en lugar de utilizarla para impulsar decididamente a la industria petroquímica.

De entonces a la fecha, mucho ha cambiado el panorama del gas natural en nuestro país. De ser considerado casi como un mero subproducto de la explotación petrolera, el gas natural se ha convertido en el componente más importante del consumo primario de energía, en el que representa el 53%. En contraste, tras haber alcanzado su pico de producción en el año 2009, con un volumen de 7,031 millones de pies cúbicos diarios (MMdpcd), esta se ha caído hasta los 3,836 MMdpcd reportados por Pemex para el primer trimestre de 2024. De esta cantidad, 1,956 MMdpcd fueron de gas asociado y el resto, 1,880 MMdpcd de gas no asociado.

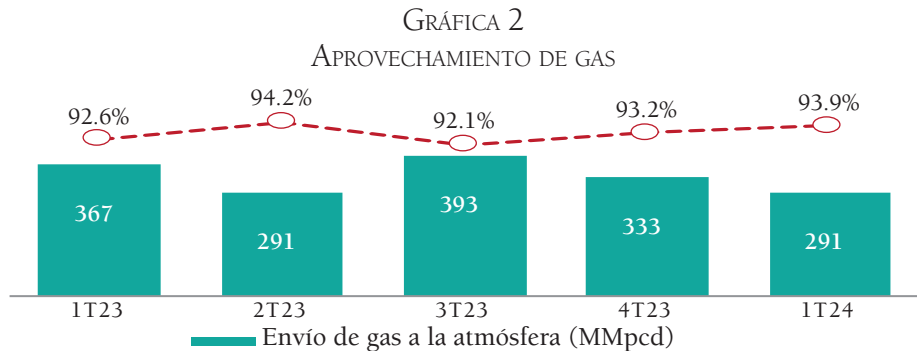
El resultado de esta dinámica ha sido que en la actualidad, ya descontando el volumen de gas que se quema por falta de infraestructura, la producción nacional de gas solo cubre alrededor del 35% de una demanda que supera los 8,500 MMdpcd. Si sustraemos del balance, el volumen empleado en los procesos de Pemex, la proporción de las importaciones en el consumo nacional de gas supera el 90%. Si además consideramos que Estados Unidos es prácticamente el único origen de dichas importaciones,

la vulnerabilidad de nuestro país se vuelve muy evidente, desde cualquier punto de vista.



FUENTE: Elaboración propia con base en Pemex, *Datos abiertos*.

Un elemento que agudiza nuestra vulnerabilidad, es la cantidad de gas producido que no tiene más destino que iluminar el horizonte de las zonas productoras. En efecto, desde el primer trimestre del año 2019, hasta el mismo trimestre de 2021; el envío (quema) de gas a la atmósfera tuvo un crecimiento sostenido, pasando del 5.1% en el primer trimestre indicado, al 14.9% del gas extraído en el segundo. El volumen de gas enviado a la atmósfera en el transcurso de esos dos años, pasó de 243 a 712 MMpcd. Es decir, aumentó en un dramático 193%. Posteriormente, Pemex ha realizado inversiones en infraestructura para disminuir la quema de gas. Sin embargo, como se puede ver en la siguiente gráfica, éstas han sido insuficientes para cumplir con la norma que establece que el límite máximo de envío de gas a la atmósfera debe ser del 2% del total producido:



FUENTE: Elaboración propia con base en Pemex, *Datos abiertos*.

Los niveles de quema de gas siguen siendo preocupantes, tanto por la pérdida de valor, como por los efectos medioambientales que implican. Urge realizar todas las inversiones necesarias en infraestructura para contener esta quema de gas, aún a costa de una disminución temporal de la producción de crudo.

Es evidente la urgencia de que el gobierno y Pemex diseñen una estrategia nacional para asegurar el abasto de gas natural al país. El país, hoy, no huele suficientemente a gas.

Se requieren medidas institucionales, fiscales, regulatorias e inversión en proyectos de infraestructura en transporte y almacenamiento. No basta con incrementar el volumen de producción gasífera en el país: Pemex tendría que adoptar una estrategia de producción en el exterior, así como invertir en plantas separadoras de nitrógeno para disminuir la quema de gas. Vale la pena evaluar con seriedad la propuesta de crear una subsidiaria centrada en la producción de gas, así como la iniciativa de reforma legal para diferenciar el pago del DUC entre hidrocarburos y gas natural no asociado, de tal manera que este pueda ser extraído, al menos, sin pérdidas para Pemex. En general, sugieren las siguientes propuestas para reducir nuestra vulnerabilidad en materia de gas natural:

- Recuperar la visión de largo plazo en la toma de decisiones de inversión de Pemex.
- Darle la importancia debida a la planeación.
- Revisar y fortalecer el Sistema Nacional de Planeación Democrática.
- Implementar una política industrial de largo aliento.
- Fortalecer la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la formación de recursos humanos; definiendo con claridad el papel de las universidades y centros de investigación del sector.
- Invertir en plantas separadoras de nitrógeno ya que resulta imperativo disminuir rápida y substancialmente la quema de gas.
- Construir la infraestructura necesaria para aprovechar el gas asociado en campos maduros y disminuir la quema de gas.
- Llevar a cabo un debate serio e informado en torno a los riesgos y beneficios de explotar los yacimientos no convencionales de gas.
- Analizar, en particular, la posibilidad de explotar los yacimientos no convencionales en las cuencas de Burgos, Sabinas, Tampico-Misantla y algunos sitios de las cuencas del sureste (Macuspana, por ejemplo).
- Intensificar el esfuerzo exploratorio en campos profundos en tierra, en la zona de Veracruz aledaña al yacimiento de Ixachi.
- Continuar la exploración en aguas profundas frente a las costas de

Veracruz, aprovechando la existencia del Centro de Investigación del IMP en Boca del Río.

- Revisar el régimen fiscal de los proyectos gasíferos del país. En particular la regalía aplicable, la tasa del Derecho de Utilidad Compartida, los límites de deducción y la eventual introducción de un porcentaje de recuperación de costos en favor de Pemex (como el que reciben quienes obtuvieron contratos de producción compartida en las licitaciones del gobierno de Peña Nieto).
- Analizar la pertinencia de crear una subsidiaria de Pemex para la extracción de gas natural.
- Impulsar la actividad de Pemex en el extranjero con el objetivo de dar mayor seguridad de abasto de gas a nuestro país.
- Adquirir, asimilar y desarrollar las tecnologías de secuestro y almacenamiento de carbono.
- Incrementar nuestra capacidad de almacenamiento de gas en cavernas de sal o yacimientos abandonados de crudo.
- Hacer un uso creciente de los hidrocarburos como materia prima para la petroquímica.
- Utilizar energía limpia en vez de fósil en los procesos de las instalaciones petroleras.
- Limitar a estándares técnicos permisibles la quema y venteo de gas.

Con estas y otras medidas, nuestro país podría ir reduciendo la enorme dependencia que hoy tiene del gas estadounidense y sentar las bases para garantizar su abasto de un energético fundamental para el desarrollo industrial y, en particular, para la recuperación de la industria petroquímica nacional.